



Resurrección, folio 107r

La Resurrección que ilustra el Salmo 80 (81) hace justicia totalmente al acontecimiento pascual y representa el triunfo glorioso de Cristo sobre la muerte, una imagen poderosa de la vida verdadera después de la muerte. En esta miniatura es Cristo quien busca el contacto visual con el espectador. De forma chocante, los guardias tienen los ojos abiertos, lo cual contradice el texto bíblico y el guardia, que está en la parte central, señala al Resucitado; tiene una cabellera roja, lo que podría indicar que está lleno del Espíritu Santo. Cristo sale de la tumba con fuerza, la mano derecha elevada, la izquierda manteniendo el estandarte con la cruz de la victoria, mientras que Su pierna izquierda que está ya fuera de la tumba, llama la atención. Es como si el comitente y el artista, tras las imágenes sombrías de la Pasión, hubieran querido representar con signos claros y llenos de esperanza la coronación de la historia de salvación, es decir la Resurrección, de forma monumental y grandiosa. Esta imagen corresponde a los dos últimos versículos del Salmo precedente (79/80): “¡Haznos revivir... Señor, Dios de los Ejércitos, levántanos! Haz brillar Tu rostro y quedaremos salvos.” Es chocante resaltar que esta pintura cumbre de mediados del siglo XIII haya sido realizada sobre un pergamino preparado para recibir texto y que ya tenía líneas y un marco. Se pretendía la unión entre la miniatura y el fin del Salmo precedente lo que condujo a que el dorso de la página precedente no tuviese más que ocho líneas escritas de las diecisiete posibles y que el resto de la página haya quedado vacío. La inicial del Salmo 80 (81) choca estilísticamente en cuanto a los colores. El texto de la inicial *Exultate Deo adiutori* está retomado en gran parte en la primera línea bajo la inicial de manera que la letra *E* de la zona de texto a la derecha está repetida. El contraste entre la más alta calidad artística de esta representación y la torpeza de la inicial forma parte del interés de este manuscrito.

El marco retoma los motivos de la deposición en la tumba, pero los cabezones dorados están completados por cruces compuestas de rubíes pintados. Estas piedras preciosas realzan la pujanza expresiva de la imagen. Por primera vez en este ciclo la imagen no es narrativa porque nadie ha sido testigo del acontecimiento. Se trata de una imagen para la meditación religiosa, en la que Cristo mira a los ojos del espectador, sin embargo su mirada es menos penetrante que la que dirige a Pedro en el prendimiento. Cristo invita al que contempla la imagen a creer en Él y en Su promesa de salvación. El comitente y el pintor rompen la invisibilidad del acontecimiento. Los soldados que vigilan la tumba tienen los ojos abiertos y el soldado del centro señala a Cristo. Ciertamente no se trata de un azar o de un error sino de ponerlo en relación con la iconografía petrina. El mensaje del ciclo está claro: la rectitud de la fe conduce a la salvación y esto no es posible alcanzarlo más que con la Iglesia y el Papa.

Las armaduras de los soldados retoman el azul del manto de Cristo, sin embargo difieren mucho los tonos del azul. Los colores brillantes del manto de Cristo van del azul al verde realzados de blanco. La imagen tiene una dimensión mística a causa de la herida del costado, que sangra fuertemente y que ocupa casi el centro de la imagen como para decir: se trata del Hijo de Dios hecho hombre y crucificado y que como resucitado se sentará en el trono al lado del Padre. Esta Resurrección del folio 107v forma parte de las pocas obras de arte de la pintura de mediados del siglo XIII. El Salmo 80 subraya la representación poderosa del resucitado. Se trata en este Salmo de un canto de alabanza y de una enseñanza para la celebración de la fiesta de los Tabernáculos: “¡Cantad con alborozo a Dios, nuestra fuerza!”. La fiesta de los Tabernáculos celebra desde el exilio de Babilonia la salida de Egipto y el comienzo de la historia de salvación, que, según la concepción cristiana, encuentra su culminación en la Resurrección de Cristo.

Esta miniatura se puede relacionar con el Crucifijo pintado de St. Katharinenthal del Museo de Historia de Basilea. Este paralelismo permite datar esta representación alrededor del año 1260 en la región de Constanza.

www.vacarparacon-siderar.es